

## UN VIAJE AL PASADO (FICCIÓN CIENTÍFICA)

**Montoya.-**

El viaje en el tiempo tiene ciertas necesidades míticas, como el amor, el sueño, el deseo de volar en el espacio, de castigar a los infieles y recompensar a los buenos.

De todos aquellos deseos, el más tenaz y el mayor anclado es volver atrás en el tiempo o al menos detenerlo, pues no hubo, no hay y no lo habrá nunca un hombre que no aspire a un retorno sobre la cadena de la vida.

Ser de nuevo joven, serlo solamente una hora, unas horas atrás, un milagro al que se agarra el desdichado que cae a un precipicio, o el que ve surgir ante sí el auto criminal que irremediamente lo arrollará, o el que ve derrumbarse herido de muerte al amigo a quien pudo salvar.

El viaje en el tiempo es posible. Pero... y ello es lo que prueba su carácter absolutamente excepcional, es que es posible prácticamente e imposible en teoría... Por el cine, por el CD, por el pensamiento, por el sueño, el hombre puede, sino proyectarse en el futuro, al menos reencontrarse o caminar en pretérito. No son sino evasiones espirituales o sensoriales, en la que no participa nuestro cuerpo.

Solo el sueño ofrece la ilusión del viaje real, con sensaciones físicas, perfectamente limitadas (y a menudo perfectamente reales). La rosa emite su perfume, el cañonazo su estruendo ensordecedor, el café su sabor amargo o delicioso.

Nuestro subconsciente conoce pues un mecanismo científico para desplazarse en el tiempo, mientras que la ciencia experimental en el estado de vigilia, no conoce más que otro mecanismo, que está lejos de ser tan dinámico como el anterior. Mas el mecanismo del subconsciente, el viaje en el sueño, no puede cumplirse por encargo, es fortuito, no es sino una ilusión y no necesita la verdad del pasado más que por fantasmagóricas apariencias. En el sueño todo es falso, arbitrario; medidas de distancia, tiempo, opacidad, gravedad, sentido lógico no tienen sentido real.

Solo tres verdades son absolutas: la risa, las lagrimas, el goce. De allí que el sueño es, pese a todo, imperfecto y que la necesidad del viaje en el tiempo en estado de vigilia haya obsesionado siempre a los hombres.

Recorrer la cadena del tiempo presenta por ahora grandes imposibilidades técnicas y también imposibilidades teóricas que ni siquiera los autores de ciencia ficción han podido resolver.

Sin embargo la ciencia solucionara este problema, puesto que ya la contracción del tiempo por la velocidad permite construir hipótesis cada vez menos verosímiles.

El viaje en el tiempo no está ligado solo a la curiosidad de los hombres. Se relaciona con la conquista espacial.

La estrella más cercana de la tierra, Alfa Centauro, está en efecto a 4,5 años luz, lo que a la velocidad de 3000.000 Km./s representa ya un viaje de 130.000 años (2600 años a 1800 km/h) o sea una imposibilidad práctica.

Empero parece ser que los astronautas de los platillos voladores, si existen, encontraron la solución del problema, sea contrayendo el tiempo, sea contrayendo el espacio.

Actualmente ningún documento científico permite imaginar tal hipótesis, pero tenemos la premonición, aun la certeza de que el tiempo y el espacio serán vencidos un día, y que los hombres sabrán ir en una fracción de segundos hasta remotas fronteras del cosmos. Tal vez por una operación matemática, tal vez por desintegración –reintegración molecular y transmisión de la personalidad a la velocidad del

pensamiento, que es infinitamente mayor que la velocidad de la luz, es decir la velocidad cero.

A la espera de tan lejano plazo solo un ensayo serio ha sido intentado, por un Francés, el ingeniero astrónomo Emile Drouet .Durante años, a contar de 1946, participó con un químico, la señora Lucille Berthelot y un teniente del ejercito del aire.

Un cuadro sinóptico colgado del muro del taller les recordaba a cada instante las bases de partida de su teoría.

Velocidad cero = eternidad

300.000 +x = pasado

Cero-x = futuro.

Pronto el problema de 300.000 +x se había cambiado en un aparente absurdo. Imaginemos un cañón apuntando nuestro pecho .Se introduce en el una bomba de obús , que va ser (siguiendo siempre la hipótesis) , propulsada a la velocidad de más de 300.000 Km./s ¿Qué va a suceder? ¿Seremos traspasados volatilizados o transportados?

La respuesta es no, pues al sobrepasar la velocidad de la luz, la bomba de obús va a volver al pasado, es decir que regresará a la mano del artillero, al arsenal, a la fábrica, a la mina .Nunca saldrá del canon (tubo) y estaremos sanos y salvos.

Más, ¿Como concebir esa salida de la bomba a 300.000 Km. /s?

En realidad teórica, las cosas no ocurren así, pero de todas maneras, era técnicamente imposible imaginar un sólido que. Y más imposible, imaginar un sólido que alcance o sobrepase la velocidad de la luz. Y mas imposible una – si puede decirse- ir a la velocidad cero y mas lentamente que el cero Km. /h

La tierra gira sobre si misma y también alrededor del sol .El conjunto gira en espiral en el cosmos con destino al amas de Hércules, a donde nuestra galaxia ira a precipitarse en x millones de años

Expresado en síntesis, la tierra se encamina a la nebulosa original, al amas de Hércules.

Claro que el tiempo es inmutable (para Dios eterno todos los tiempos son presentes .No se sabría admitir la eternidad si se fijara un comienzo y un fin , un pasado y un futuro) y quienes pasan somos nosotros , La llanura , las montañas , los océanos , las ciudades , las casa , los hombres , como si en una cadena vibratoria una sucesión de imágenes naciera y muriera sin cesar .Tal cadena vibratoria , infinita , parece correr como un paisaje visto desde un tren , mientras que en la realidad solo el viajero esta desplazándose.

En el trayecto original (nebulosa), el amas de Hércules, dicho de otra manera, ponex-apex, la tierra se sitúa por ejemplo en la cifra del año 1000 en determinadas e invariables coordenadas cósmicas.

Pero juguemos con la imaginación y admitamos que emprendemos el viaje en el pasado hasta el año 1000 .¿que va a ocurrir?.La respuesta es sencilla: debemos abandonar nuestro siglo XXI a bordo de un cohete espacial muy rápido, perpendicularmente al plano de la eclíptica en dirección al ponex hasta el punto teórico en que se hallaba la tierra del año 1000

Mas no la veremos, en efecto hemos acordado sobre una longitud de onda -tiempo en perpetuo crecimiento y no percibimos sino seres y objetos acordados en esa longitud de onda.

Por ejemplo el hombre H= 14-08-1957. 23Hr 52 min. 8 seg. No puede integrarse más que en el universo del mismo valor.

Y cambia de universo continuamente a cierto ritmo desconocido de periodos – segundos (1/15) para la retención retiniana) que le hace morir x veces por segundo y resucitar tantas veces .Eso se llama envejecer.

Sigamos elucubrando en nuestra teoría, supongamos que estamos en el ponex , a las puertas del año 1000, cuya longitud de onda –tiempo es preciso coger. Una segunda nave espacial que siguió la nuestra posee a su bordo un radar con modulación de frecuencia que nos hace concordar con esa longitud de onda-tiempo del año 1000 (o con una armónica ) inmediatamente abordamos a nuestro siglo XXI , perdemos de vista el año 1000 y perdemos la tierra de ese entonces , en donde nuestro cohete , que ha experimentado la misma transformación que nosotros , puede posarse , de este modo en ese nuevo siglo X y lograremos viajar hacia el pasado.

Pero lo anterior es por el momento pura y bizarra teoría, quizás en un futuro incierto esto sea una realidad y nos volvamos a encontrar en un punto de este viaje al pasado, rejuvenecidos y con otras experiencias.